

Lidia Castellini

---

## Con los ojos bajos



Pesadilla II

Ilustración de Alejandra Bagolini



---

[www.lidiacastellini.com.ar](http://www.lidiacastellini.com.ar)

## Con los ojos bajos

No le comenté nada de todo esto a Dionisia porque quería estar solo en el departamento para revisarlo y encontrar las cosas que ella llevaba en el bolso el día de la mudanza.

El primer sábado que llegué a Almagro a las tres y media, tal como supuse, ella no estaba. Hice un plano del departamento y señalé los lugares posibles donde se podía ocultar un paquete. Eran muchos y ese día no me quedaban ganas de revisar tarros, frascos y cajones, por lo que me dediqué a escuchar unos C. D. nuevos.

Divagaba impulsado por las frases musicales, cuando me invadió un sentimiento de falta de realidad e ingravidez, acompañado de una sensación de libertad que me asombró. El sentido de este estado podía deberse a la suspicacia que Fernando sembró en mí, haciéndome ver en Dionisia a una mujer muy interesada y ventajera, y a la angustia que esa posibilidad me produjo. Pero, analizando mejor esta especie de flotamiento en un punto del universo, advertí que dentro de mí existe otra cosa difícil de precisar. Tiene que ver con el acabamiento, con el fin de las cosas, con esa especie de muerte anticipada que es la terminación de los vínculos.



## Con los ojos bajos

Se trataba de un estado que ya había experimentado antes con menos intensidad y al que dejé pasar sin darle importancia.

En el momento que estaba pasando, con mi vida todavía sin resolver y con las dudas que Dionisia me inspiraba, la explicación que me parecía más acertada era que, cuando recién había empezado a salir con ella, la sentía unida a mí y me esforzaba por creer que ella realmente así se sentía. A ese lazo lo formaban complicadas redes en las que, cada hilo de la suya se soldaba perfectamente a cada uno de los míos, hasta lograr una urdimbre que se concretaba en los abrazos. En ese momento nos convertíamos en dos seres ávidos el uno del otro, sentía sus brazos aprisionándome y lanzaba yo los míos para abarcarla y paralizarla.

De esa manera me sentía al comienzo de la relación. Era comprensible que con el paso del tiempo ese estado de amarre mutuo cediera. La flojedad de la red que nos unía había formado vacíos, agujeros. Fue creciendo en mí la necesidad de recuperar mi individualidad y de pasar unas horas solo. Pero, cuando quería estar lejos de sus olores y gorgoteos, la consecuencia no deseada de este deseo era que, al lograr la soledad, cayera en un agujero en el que lo



## Con los ojos bajos

que me rodeaba se volvía extraño y el desánimo me dominaba.

Entonces cosas y personas parecían quedar dentro de mi, tras un tabique que las aislaba y separaba, a la vez que sentía aumentar un impulso ciego de destrucción que, en relación a Dionisia, consistía en atrapar sus secretos, descubrir sus mentiras desenmarañar esos embrollos cuyos indicios aumentaban día a día.

